

Gloria Predestinada

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es: "Gloria Predestinada". En la Epístola a los Hebreos, el autor habla de Dios como "llevando a muchos hijos a la gloria". (Hebreos 2:10) ¿Qué significa "llevar a muchos hijos a la gloria"? Bueno, si lees las Escrituras cuidadosamente, verás que gloria y Dios son sinónimos, "Haré pasar mi gloria delante de ti", o, "Mientras pase mi gloria...

te cubriré con mi mano", (Éxodo 33:22) y, "Cuando pase, quitaré mi mano". (Éxodo 33:23) Así que, aquí encontramos que "mi gloria" es igual a Yo. "Mi gloria pasa", y "Cuando Yo pase..." ¿Qué está haciendo? Está llevando a Sus hijos a Él mismo. Ha escogido a Sus hijos... hijos innumerables, y, sin embargo, hay un número para ello, pero parece como un número infinito.

Y la palabra gloria significa magnificar, "hacerse muchos". Entonces, Él nos está transformando en Él mismo... realmente uno con Dios, como Dios. Esa es la historia... el gran misterio de la fe cristiana. Él dijo, "Considero que los sufrimientos del presente tiempo no son nada comparados con la gloria que será revelada en nosotros". (Romanos 8:18) Luego nos dice que Él nos llama "conforme a su propósito, pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser...

"conformados a la imagen de Su Hijo..." "y a los que predestinó, también los llamó, y a los que llamó, también los justificó, y a los que justificó, también los glorificó". (Romanos 8:28-30) Así que, aquí tenemos cinco términos: "conoció de antemano", "predestinó", "llamó", "justificó" y "glorificó"... la afirmación de la predestinación. Y no hay manera de interpretar estos términos para evitar tal conclusión.

¡Estás predestinado a ser Dios! Ahora, puedes decir, "Bueno, ahora, mira las cosas que he hecho, las cosas horribles que he hecho!" Realmente no importa. Todas las hemos hecho, o las estamos haciendo, o las haremos, pero eso no interfiere con el plan predestinado de Dios. Ahí tenemos en cinco términos la estructura del plan de Dios de darse a Sí mismo a nosotros, no como algo que es grande por fuera, sino dándose a Sí mismo a nosotros.

Entonces, realmente nos convertimos en Dios. Ahora, sé que los sacerdotes del mundo nos asustan hasta la muerte tratando de hacernos conformar a su concepto de lo que un hombre debe ser para entrar en el Reino de los Cielos. Permíteme decirte, la idoneidad para el Reino de los Cielos es la consecuencia, no la condición, de Su gloria. Cuando Él te llama... y Él te llama individualmente...

podrías ser el ser más impuro del mundo, juzgado por estándares humanos, pero Dios nos llama según Su propósito. Ahora, cuando Él esté listo, te llevará a Su cuerpo, pues Su cuerpo es el Templo Eterno, ahora compuesto de piedras vivas... no piedras muertas, y solo Dios sabe que no estás preparado, pero estás preparado por razón de Su llamado. Cuando Él te llama, te incorpora en Su cuerpo, y esa incorporación te prepara para el Reino de los Cielos.

Entonces, la idoneidad es la consecuencia, no la condición, de Su gloria. Ahora, permíteme compar-
tir contigo mi propia experiencia del Llamado. Fue este mes, en 1929. Entonces era bailarín. Tenía
24 años de edad, buscando... buscando una experiencia de Dios. Si alguien entró en callejones sin
salida buscando, lo hice. Intenté todo, tratando de encontrarlo. No, no probé drogas; no fumé
marihuana.

No, no me metí en eso. Primero que nada, no podía permitirme el lujo del licor, y la Prohibición es-
taba en vigor en esos días, y no tenía la costumbre de beber. No podía permitírmelo, y no había licor
alrededor a menos que fueras a algún speakeasy caro. Bueno, no podía permitírmelo. Pero estaba
buscando a Dios. Pensé que quizás una dieta específica, como un vegetarianismo estricto...

quizás eso lo haría. Lo intenté. Cuando tenía 24 años, me dormí perfectamente normal, como lo
hago hoy, y durante la noche fui llevado en Espíritu a la Asamblea Divina, y fui llevado a la presencia
de un Ángel Registrador. Y aquí se sentaba este ser celestial... un escritorio inclinado, con un gran li-
bro mayor abierto ante ella, con una pluma de ave. Ella no dijo nada.

Yo no dije nada. Simplemente fui llevado en Espíritu. No tenía control sobre la acción; todo fue au-
tomático. Me paré a su lado... a su lado izquierdo. Ella giró y me miró a los ojos... giró su rostro
izquierdo y simplemente me miró. Luego volvió al libro mayor y escribió algo o marcó algo en ese li-
bro mayor. Luego fui llevado a la presencia del Señor Resucitado...

Amor Infinito... Hombre. Sí... ¡Hombre! Y aquí está el "Anciano de Días"... no un hombre viejo...
sino un hombre sin principio, sin fin... un Ser Eterno... todo Amor. Todo lo que puedo decir de este:
Él es el "Anciano de Días". Y me pidió que nombrara la cosa más grande del mundo, y respondí con
las palabras de Pablo, automáticamente como si me impulsaran. No me detuve ni un segundo para
pensar.

Simplemente usé automáticamente las palabras de Pablo: "Ahora permanecen la fe, la esperanza y el
amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". (I Corintios 13:13) En ese momento, Él me
abrazó. En el momento de nuestro abrazo, nuestros cuerpos se fusionaron, y me convertí en uno con
el cuerpo del espíritu del Señor Resucitado. Hasta que lo experimentes, nunca conocerás tal amor
infinito...

solo amor, puro amor. Y mientras estoy abrazado por el Ser Infinito, que es todo Amor, una voz
resonó... de la nada, y dijo: "Abajo con los de sangre azul". En ese momento, me encontré en la pres-
encia del Poder Todopoderoso... Hombre. ¡Sí, es un hombre! No el Anciano de Días... la cara ahora
era diferente, y aquí está el Poder Todopoderoso, pero un hombre, y sin usar sus cuerdas vocales, sin
usar sus labios, escuché lo que pensaba.

Me ordenó, sin usar palabras por el uso de labios, y escuché dentro de mí lo que él pensaba, y me dijo: "Es hora de actuar". Y con eso, simplemente fui catapultado fuera de esa Asamblea Divina de vuelta a este pequeño cuerpo que estaba recostado en su cama, alrededor de las 4:00 de la mañana en el mes de julio de 1929. Desde ese momento en adelante, cosas comenzaron a suceder dentro de mí.

No tenía idea de qué significaba actuar. Pero él dijo: "Es hora de actuar", y entonces dentro de mí las cosas comenzaron a desarrollarse. Todos serán llamados. Todos serán incorporados en este único cuerpo, pues "Hay un solo cuerpo, un solo espíritu, un solo Señor, un solo Dios y Padre de todos". (Efesios 4:4-6) Cada uno será llamado en su propio buen orden.

Nadie puede decirme que se siente apto para el Reino de los Cielos. No hay ni un hombre en el mundo... por hombre, me refiero al hombre genérico... que piense que es tan bueno que cree que es digno de ello. Nadie puede decirme honestamente que se cree digno de ello. Entonces, olvídale cuando alguien intente asustarte haciéndote creer que tienes que hacer un esfuerzo más allá del esfuerzo que has hecho para calificar para el Reino, pues la idoneidad es la consecuencia, no la condición, de Su gloria.

Cuando Él nos fusiona, ya ha hecho la elección desde el principio. "Antes de la fundación del mundo, nos eligió en Él" (Efesios 1:4)... luego enviándonos a este mundo de horror. Este es un mundo de horror, un mundo de muerte, y pasamos por todos los hornos de experiencia en este mundo, y mientras estamos en él, somos llamados. En el mismo momento de ser llamados, el abrazo te purifica...

en ese mismo momento. Ahora, el cuerpo de carne y sangre no puede heredar el Reino de los Cielos, así que no estaba en este cuerpo cuando estuve ante Su presencia. Estaba en un cuerpo espiritual, pero era consciente de ser Neville. Era consciente de ser todo eso, como un hombre llamado "Neville", creía haber hecho. No estaba orgulloso de mis 24 años en esta tierra.

Había hecho muchas cosas de las cuales me avergonzaba, y sin embargo, a pesar de todas las cosas que había hecho en 24 años, Él todavía me llamó, porque en ese momento en el tiempo esa piedra era necesaria. Él está reconstruyendo Su templo. El templo ha sido destrozado a propósito, deliberadamente, y nosotros somos las partes fragmentadas de ese templo. Y las partes pasan por todos los hornos de experiencia en este mundo, y Él sabe exactamente qué piedra quiere ahora, en este momento.

Y Él llama a esa piedra. Es una persona... ¡eres tú! Y Él te está llamando para glorificarte, pero Él te glorifica consigo mismo. Así que, aquí están los cinco términos: "A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformados a la imagen de Su hijo, y a los que predestinó, también los llamó y a los que llamó, los justificó, y a los que justificó, los glorificó."

(Romanos 8:28-30) La justificación es la Absolución Divina. Todo lo que hice en todas las edades que pasaron entre ese momento cuando caí con Dios... pues Él nos trajo a todos en un cuerpo, y un cuerpo cayó y se fragmentó en las innumerables razas y naciones del mundo. Ahora, nos llama, uno por uno, y cuando eres llamado, aunque no seas apto, Él te justifica; y justificarte es simplemente la Absolución Divina.

Eres absuelto de todas las cosas que hayas hecho. Luego viene la glorificación, y la glorificación es el don de Él mismo para ti. Te conviertes en uno con Dios... porque no hay dos dioses; tú eres Dios, aunque permanezcas en la pequeña vestimenta de carne por un tiempo. Permaneces en esta pequeña vestimenta de carne... todavía débil, todavía limitado, con todas las limitaciones de la carne, hasta ese momento en el tiempo cuando Él la quita por última vez, y entonces despiertas como Dios, sin pérdida de identidad.

Así que, que nadie te asuste diciendo que no estás preparado para el Reino de los Cielos. Esa elección ya ha sido hecha, "Fuiste elegido en Él antes de la fundación del mundo," (Efesios 1:4) y se te envía y se te dice que vas a sufrir. Léelo en el libro de Génesis, Irás a una tierra... una tierra extraña, y serás esclavizado allí... esclavizado por "cuatrocientos años"...

no cuatrocientos años como tú y yo medimos el tiempo. Esta cruz de carne [indicando el cuerpo físico] es "cuatrocientos", pues cuatrocientos es simplemente el valor numérico de la última letra del alfabeto hebreo, cuyo símbolo es el de una cruz, Es el taw, la 22ª letra, y esta es la cruz en la que Dios es crucificado, y sufres mientras llevas el cuerpo de carne y sangre. Somos esclavizados por el cuerpo que llevamos.

No importa lo que poseas en este mundo... si poseyeras todo el vasto mundo, y todos fueran tus esclavos, no podrías ordenar a un solo esclavo en tu mundo que comiera por ti y asimilara por ti. Tienes que comer, assimilar y eliminar por ti mismo. Eres esclavo del cuerpo que llevas, y lo llevarás por los "cuatrocientos años", hasta ese momento en el tiempo cuando seas llamado.

Ahora, cuando eres llamado, eres incorporado al Cuerpo del Amor. Desde entonces, "pruebas los poderes de la era venidera." (Hebreos 6:5 RSV1) Los poderes son tan fantásticos; nada conocido por la mente mortal se compara con el poder que es tuyo para ser ejercido después de que seas llamado. Y entonces el cuerpo se quita por última vez. Pero no podrías ejercer este poder hasta que primero seas incorporado al Cuerpo del Amor.

Pues, si tuvieras este poder, menos el Amor, podrías destruir el universo. Nada en el mundo se compara con este poder. Podrías detener todo el vasto mundo, y hacer que el tiempo se detuviera, luego cambiar la motivación de estos esclavos en la tierra, y hacer que hicieran tu voluntad, y sería la vol-

untad más horrible del mundo. Pero no lo harías después de que fueras incorporado al Cuerpo del Amor; entonces, cada motivo tuyo, está gobernado por el Amor.

Pero no lo harías después de que fueras incorporado al Cuerpo del Amor; entonces, cada motivo tuyo, está gobernado por el Amor.

Así que, primero viene el llamado. Predestinado, sí, conocimiento previo, sí, antes de que seas llamado, y Él predestina. Pero ahora viene la ruptura, y ahora Él llama. Y nos llama, uno por uno, para ser incorporados en Su propio Ser, el único Espíritu. Pues, el que se une al Señor se convierte en un espíritu con Él. Así que, al final, tú y yo, sin pérdida de identidad...

somos Dios Mismo. Esta es la Gloria de la que hablo. Esta es la gloria que fue predicha en la Escritura, el libro más grande del mundo, y el libro más malentendido del mundo. Todo es acerca de ti. Así que, se nos dice, "Y el Señor se levantará sobre ti, y el Señor será visto sobre ti, y Su gloria será vista sobre ti." (Isaías 60:1, 2 RSV) Su gloria es Él mismo.

Y te digo por mi propia experiencia, seremos vistos por otros, y seremos identificados por otros como Dios Mismo. Y, sin embargo, el amigo del que te ve... se quedarán asombrados, conociéndote como su amigo, y sin embargo, no pueden negar lo que ahora ven. Te verán como Dios Mismo, y no habrá incertidumbre en sus mentes cuando te vean como Dios Mismo... un rostro elevado al grado enésimo de belleza y majestuosidad y carácter más allá del sueño más salvaje de cualquier cosa en la tierra.

Y, sin embargo, tú eres Dios, y lo sabrán. El día que lleves el verdadero Cuerpo del Amor... cualquiera que vea eso verá la vista más gloriosa del mundo. Pero la gloria de la que habla la Biblia es Dios Mismo. "Pues haré pasar mi gloria por delante; cuando pase mi gloria, te cubriré con mi mano." (Éxodo 33:22) Y entonces paso. Así que, el Yo es igual a "mi gloria".

"Aunque no verás mi rostro, verás mi espalda, cuando pase." ¿Por qué? Porque, "Solo el Hijo conoce quién es el Padre." (Lucas 10:22) Entonces, cuando Pablo habla de esta revelación, habla de ella en el texto que "cuando agradó a Dios revelar a Su hijo en mí". Cuando Él revela a Su hijo en mí, me revela como Él mismo, porque "Nadie conoce quién es el Padre excepto el Hijo, y nadie conoce quién es el Hijo excepto el Padre."

(Lucas 10:22) Y, así, nadie ha visto nunca a Dios, pero el único Hijo que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer, pues se necesita al Hijo para revelarme. Cuando el hijo de Dios se presenta ante ti y te llama "Padre", entonces sabes quién eres. Y ese hijo es David. "Contaré el decreto del Señor, y Él me dijo, "Tú eres mi hijo. Hoy te he engendrado."

Y el Señor es Jesucristo mismo, que nadie te diga lo contrario. Te lo dirán, pero no les creas. ¡Jesucristo es Dios Padre! Y David es la suma total de todas las experiencias que el hombre ha tenido en este mundo. Toma todas las generaciones de hombres y todas sus experiencias, y fúndelas todas en un solo estado. El estado personificado sale como el hijo de Dios, y ese es su ungido llamado "David".

Y David dijo, "Contaré el decreto del Señor. Él me dijo, 'tú eres mi hijo. Hoy te he engendrado' ". Él se para frente a ti, y desde entonces, conoces al Hijo Eterno, y el trabajo, en lo que a ti respecta, ha terminado. Ahora entenderás las palabras, "Devuélveme la gloria que es mía, la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera. Padre, glorifícame con tu propio ser, porque he cumplido la obra que me diste que hiciera."

¿Qué obra me dio Él que hiciera? ¿Qué obra te dio Él que hicieras? Bueno, en el mundo de César, he sido bailarín, he manejado un ascensor para Macy's, he llenado contenedores para J. C. Penney; he hecho todo tipo de cosas. Y luego, en 1938 comencé a contar esta historia, y no he parado desde entonces, pero antes de 1938 tuve muchos trabajos. Pero son sin importancia...

realmente no importa. Lo único que el hombre ha venido a hacer, y debe lograr, es cumplir la Palabra de Dios. Y no te preocupes... vas a cumplirla, por la simple razón, Dios la cumple en ti. Él la ha completado, y Él está enterrado en ti. Todo ya ha llegado a su clímax. Está asegurado. Nadie, en la eternidad, puede fallar, porque ya ha sido llevado a su clímax, y está terminado.

"He cumplido la obra que me diste que hiciera". Ahora, el que hizo esa proclamación está enterrado en nosotros. Él es el Hombre Patrón enterrado en cada hombre, y ese patrón se desplegará en el hombre, y todos serán el Señor Jesucristo. Y el Señor Jesucristo es Dios Padre. No hay otro "Dios Padre". Llegará el día, lo sabrás... lo experimentarás. Y lo que sabes por experiencia, lo sabes más a fondo que cualquier otra cosa.

Ahora puedo decirte que lo harás, y confío en que me creas. No puedo persuadirte hasta el punto de la convicción, pero cuando lo tengas, no importa lo que diga todo el vasto mundo. Todo el mundo podría levantarse en oposición... no haría ninguna diferencia para ti, pues la evidencia ya te ha sido dada. "Y así, cuando agradó a Dios", dijo Pablo, "revelar a Su Hijo en mí, no consulté con carne y sangre".

(Gálatas 1:16) ¿Qué hombre, aún en la conciencia de ser un hombre de carne y sangre, podría de alguna manera iluminarlo para mí? ¿Cómo podría analizarlo para mí? Tal vez te diría que estás sufriendo de alguna alucinación. Pero el gran poeta lo vio tan claramente. Robert Browning, en un poema llamado "Saúl"... como sabes, en la Escritura Saúl estaba demente; estaba loco.

Fue la elección del hombre para rey. Israel dijo que quería un rey, y entonces el Señor le dijo al Profeta Samuel, Advérteles sobre el resultado de querer un rey, que los esclavizará; que simplemente tomará de ellos sus hijos e hijas y todo, y su dinero, para mantener su reino en funcionamiento. Pero Israel quería ser como otras razas y otras naciones, e insistió en tener un rey, así que Israel seleccionó a Saúl por su apariencia exterior.

Era alto, guapo y fuerte. Así que, consiguieron exactamente lo que querían... un rey. Estaba loco. Fue rechazado, y el Señor eligió a David en su lugar, y ungió a David. Y así, desde ese momento en adelante, el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre David y nunca lo dejó, pues David era la elección de Dios, y Saúl era la elección del hombre. Ahora, este poema llamado "Saúl" se basa en el capítulo 16 de I Samuel, donde David está explicando al rey demente el significado del Mesías y la venida del Mesías.

Y estas son las palabras del poeta Browning. David se para frente a Saúl, y David hace la declaración: "¡Oh Saúl, será Un Rostro como mi rostro el que te reciba; un Hombre semejante a mí, Amarás y serás amado por, para siempre: una Mano como esta mano Abrirá las puertas de la nueva vida para ti! ¡Ve al Cristo de pie!" Llamaron a Saúl. Aquí, David se para frente al rey demente que no reconoce a su propio hijo, pues tendrías que estar sufriendo de amnesia para no conocer a tu propio hijo.

Entonces, se para frente a él y le dice una profecía y declara, "Un Rostro como mi rostro te recibirá." ¿Qué es "mi rostro"? Luego le dice: "... un Hombre semejante a mí, Amarás y serás amado por, para siempre; una Mano como esta mano Abrirá las puertas de la nueva vida para ti!" Ahora, dijo él, "¡Ve al Cristo de pie!" Él era el Ungido. David fue el que el Señor ungió.

Él dijo, "Ése es él. Levántate y úngelo". (I Samuel 16:12) Y desde ese momento en adelante, el Espíritu de Dios nunca dejó a David. David es la suma total de todas las generaciones de hombre y todas sus experiencias fusionadas en un solo ser y personificadas. Y ese es el estado resultante de nuestras experiencias en este mundo de pecado y muerte. Así que, realmente, al final, solo hay Dios.

Y Dios es Jesucristo. No hay otro Dios. Así que, que nadie te asuste. Tu salvación ya ha sido predestinada. Ya estás redimido porque ya has sido predestinado. Gloria predestinada, y la gloria no es más que la magnificación... "hacerse a Sí mismo muchos". Así, cada uno se convierte en el Rostro de Dios, cada uno sabiendo que él es Dios, y cada uno sabiendo que el otro...

su hermano... es Dios. ¡Y no hay nada más que Dios! Así que, Dios está compuesto por la hermandad detrás de todas las máscaras... ya sean masculinas o femeninas... es el hermano, y ese hermano es Dios. Nosotros somos los hijos de Dios que Dios redimió y llevó a la gloria. "Él está llevando a muchos hijos a la gloria", como nos dice en el capítulo 2 del libro de Hebreos: llevándonos a todos a la gloria, y la gloria es Él mismo.

Así que, Él nos está llevando a todos a ser uno con Él mismo, porque no puede haber dos Dioses... solo el único Dios. Y, por lo tanto, estás destinado a ser ese Dios. No puedo decirte la emoción que te espera la noche en que ocurra. Y cuando llega, llega tan de repente -como se te dijo en las Escrituras, "como un ladrón en la noche". (I Tesalonicenses 5:2) ¡Sin preparación para ello!

Te acuestas sintiéndote como la persona normal que eres; no excesivamente orgulloso de lo que has hecho, no avergonzado más allá de la medida, pero deseas que fuera un día mejor. Deseas no haber entretenido los pensamientos que tuviste ese día, pero a pesar de tu impureza a tus propios ojos, y quizás incluso a los ojos de otros, fue el momento en el tiempo que estaba maduro, y Dios te eligió en ese momento. Entonces, Él nos eligió.

No nos elegimos nosotros mismos. Él nos llama cuando esa piedra está lista para ser insertada en el Cuerpo del Templo Viviente. Pero mientras estamos aquí en este mundo, para amortiguar los golpes... y solo para amortiguar los golpes... Él nos ha dado una Ley. Y la Ley es simple... muy simple. Y la Ley es: IMAGINAR CREA REALIDAD. Es una ley simple, simple. Estas son mis palabras, pero solo las tomo de las Escrituras...

basadas en palabras de las Escrituras, "Todo lo que pidáis en oración, creed que ya lo habéis recibido, y lo veréis realizado". (Marcos 11:24) Entonces, poniéndolo en mis palabras, digo, "Por lo tanto, imaginar crea realidad". Tengo que imaginar. Entonces, si imagino ahora que SOY lo que, en el momento en que lo imagino, la razón lo niega y mis sentidos lo niegan...

si las Escrituras son verdaderas y persisto en ese estado imaginativo, se convertirá en un hecho. Bueno, habiéndolo probado... y funciona... comparto ese conocimiento con otros. Sabe lo que quieres. Trata de no herir a otro. Realmente no importa los demás. Otros te ayudarán en el nacimiento de esa suposición. Entonces, asumes que eres el hombre que quieres ser, aunque en el momento de tu suposición, la razón lo niega y tus sentidos lo niegan.

Pero te atreves a asumirlo y persistes en esa suposición, y tu suposición, aunque falsa, si persistes en ella, se endurecerá en hecho. Así que, amortiguas los golpes en este mundo mientras esperas la Llamada. Pero la Llamada vendrá. No puedes apresurarla. Todo llega a su tiempo. Todos somos llamados según Su propósito, y cuando la piedra que representas está lista a Sus ojos...

Pero te atreves a asumirlo y persistes en esa suposición, y tu suposición, aunque falsa, si persistes en ella, se endurecerá en hecho.

no por tu aptitud, sino porque ese es el momento para que sea incorporada al Cuerpo del Señor Resucitado, serás llamado. Y contarás la historia que estoy contando. Y tendrás la misma recepción:

algunos te creerán, y algunos no te creerán. No te detengas en persuadir a los que no te creen. Anima a los que sí lo hacen, para que ellos también puedan ser llamados.

Por otro lado, no puedes prometerles que esta noche será la noche o la noche siguiente. "Nadie conoce la hora" (Mateo 25:13)... solo el Padre. Entonces, serán llamados en el buen tiempo del Padre. Pero puedes decirle a todos que serán llamados. Puedo decir eso a un Hitler, si estuviera ante mí con las manos goteando sangre, como están. Si se lo dijera a un Stalin, que fue un monstruo en la tierra, "Serás llamado", no estoy santificando ni justificando su comportamiento como hombre...

no. Pero puedo decir que el Ser detrás de la máscara que es un Stalin, que es un Hitler, es Dios, y al final, Dios perdona todo. Él dijo, "Padre, perdónalos. No saben lo que hacen". (Lucas 23:34) Pero tú, sabiendo ahora lo que sabes... puedes jugar este juego maravillosamente, todo en amor. Todo lo que haces es seguir la Regla de Oro: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti".

(Lucas 6:31) ¡No puedes equivocarte! No puedes equivocarte. Si alguien te pide que escuches que alguien está muerto para que él pueda obtener su herencia, eso no es lo que quieres que te hagan, por lo tanto, no aceptarías esa solicitud. "Ve a otro lugar, pero no vengas a mí". Pero si te piden que les ayudes a escuchar que tienen una fortuna, o que están seguros, o que están contribuyendo al bien del mundo, créelo, porque me gustaría hacer esas cosas yo mismo.

¿Quién no querría estar seguro? ¿Quién no querría sentir que contribuye al bien de su entorno? Al bien de su país? Cualquiera quiere sentir eso. Por lo tanto, si la solicitud es en esa línea, créelo cuando lo escuches. Así que, atrévete a asumir que tienen lo que ahora solicitan, y si persistes en esa suposición, lo conseguirán. No tienes que preocuparte por cómo van a conseguirlo.

Un amigo mío me escribió sobre mi libro, "El Sentir es el Secreto", que nunca conseguimos lo que queremos, solo conseguimos lo que somos. Bueno, él sabe si lee el libro cuidadosamente que puedes hacer que lo que quieres sea lo que eres, por una suposición. Comienzo con un deseo. Sí, quiero ser. Al decir simplemente que quiero ser, estoy confesando que no lo soy.

Bueno, si me atrevo a asumir que SOY lo que la razón me dice que no soy hasta que ese querer deja de ser, porque siento que SOY... antes de tener la evidencia para testificar y dar testimonio de ello, debo precederlo con una suposición de que SOY. Cuando sabes lo que quieres, se te dice en las Escrituras, "Cree que lo has recibido, y lo tendrás". Eso sigue tu atrevida disposición a creer que eres lo que, en el momento, la razón niega que eres.

Así que, no me retractaría de lo que he dicho en ese libro. Mantengo, he dicho correctamente; que no consigues lo que quieres, solo lo que eres. A través de lo que quieres ser, puedes vivir para ser lo que eres. Asumiéndolo mucho antes de que haya evidencia para apoyar esa suposición, entonces la evi-

dencia vendrá como la fruta que sale de un árbol. Si no conoces la naturaleza del árbol, espera hasta que el árbol esté dando fruto, y cuando dé fruto, todos los argumentos desaparecerán, pues la fruta te dirá qué árbol es.

Así que, de repente, las cosas sucederán, basadas en lo que eres. No tienes que forzarlo. No, la gente siempre está intentando forzar las cosas a existir. No se hace con voluntad forzada, ni siquiera con cuidado. La gente se rodea de todo, y se llaman a sí mismos "operadores cuidadosos"... aprovechándose. ¡No! Simplemente es el núcleo de la integridad. Se reduce a: ¿Realmente soy eso?

¿Estoy realmente comprometido? Bueno, si estoy comprometido, debería verlo todo el día mientras camino por la tierra. Mis amigos me conocen como soy ahora. Cualquier cambio en mí, lo verán; lo oirán por los rumores, si de repente algo le sucede a Neville. Cualquier cosa que suceda, un amigo le dirá a otro amigo, y el otro le dirá a otro, y luego finalmente todos se darán cuenta de los cambios en mí.

Bueno, ahora, que el cambio ocurra primero en mí, para que pueda verlos en el ojo de mi mente. Hoy veo a mi esposa. Ella sabe todas las cosas que están sucediendo en mí. Cualquier cambio en mí, lo observa. Un cambio en mis fortunas, lo sabe. Si el depósito bancario disminuye, lo sabe... ella lleva los libros. Si aumenta, también lo sabe. Si recibo un gran cheque de dividendos un año, lo sabe.

Si al año siguiente, tal vez no dan un cheque... simplemente lo pasan, lo sabe. Entonces, cualquier cosa que me suceda en lo que respecta a mis fortunas, lo sabe. Ahora, ¿me gustaría cambiar eso y verlo triplicado? Bueno, asumo que ya ha sido depositado y se ha triplicado. Bueno, ahora, pienso en mi esposa. ¿No lo vería en mí? ¿No lo sabría? Ciertamente, lo sabría.

Bueno, asumo que lo sabe. La dejo verme como tendría que verme si fuera verdad. Y, entonces, otro sentimiento. Ahora, en el transcurso de un día, ¿voy a retractarme de eso? Pienso en ella, esté físicamente presente o ausente, pienso en ella. Entonces, cuando pienso en ella, ¿me vería en ese cambio? Lo haría. Bueno, entonces, permítanme ser constante en mí mismo.

Permítanme ser fiel a ese cambio en mí hasta que se convierta en el núcleo mismo de la integridad. Soy fiel a ese cambio en mí, y la uso a ella, y uso a mis amigos, como el barómetro para registrar los cambios que he intentado producir en mí mismo. Entonces, si los produzco, deberían reflejarlo. Si no se reflejan, no he logrado producir en mí el cambio necesario.

Si logro producir el cambio en mí, deberían reflejarlo. Entonces, no me retractaré de lo que he dicho: no consigues lo que quieres... consigues lo que eres. Pero toma lo que quieres y hazlo lo que eres. Deja ir lo que es el estado presente y pon eso en su lugar como una sustitución. En las Escrituras se

llama... yo lo llamo revisión, pero las Escrituras hablan de ello como arrepentimiento; pero lamentablemente la palabra arrepentimiento ha sido mal utilizada.

Originalmente significaba, y aún significa, lo que los antiguos pretendían que significara. Originalmente significaba un cambio radical de mente. No era remordimiento. No vas y te lamentas arrepentido. Eso no tiene nada que ver con la palabra arrepentir. El arrepentimiento es un cambio radical de actitud hacia ti mismo, hacia el mundo, y en la medida en que logras cambiar esa actitud hacia ti mismo, y por lo tanto hacia el mundo...

en esa medida, el mundo cambiará para reflejar eso... todo ocurriendo dentro de ti. Así que, haces lo que quieres ser ahora y luego entra en un sentido de ser, porque lo que sea que SOY, lo voy a elevar. Lo voy a expulsar a mi mundo. Entonces, aquí, estás predestinado a ser glorificado, y cuando eres glorificado, es porque Dios en ese momento de glorificación ha logrado darte a Sí mismo.

Es por eso que nos dicen en las Escrituras, "La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo". (Juan 1:17) La gracia es el regalo no merecido e inmerecido de Dios a ti mismo. Eso es la Gracia. No lo ganas, y ciertamente no lo mereces. Es el regalo no merecido de Dios a ti mismo. Entonces, la Gracia viene a través de Jesucristo.

Y la Verdad viene a través de Jesucristo. Hablamos un poco anoche sobre la Verdad. Verdad: Él dijo, "YO SOY la verdad, YO SOY el camino, YO SOY la vida". (Juan 14:6) Él es el Hombre Patrón. Entonces, cuando Pablo escribe su carta a Timoteo, dice, "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste". (II Timoteo 1:13, RSV) Te he dado la forma de las verdaderas palabras.

Ahora, lee sus cartas, porque vinieron primero en la Biblia. Precedieron a los Evangelios... precedieron a todo lo demás en el Nuevo Testamento. Vinieron primero por veinticinco o treinta años. Nos dice que nos aferremos a estos patrones "que te he dado". No hay otro patrón. No hay otra forma de llegar al Padre, aparte de este patrón "que te he dado". Ahora, léelo cuidadosamente, y encontrarás el patrón.

Cuando se despliegue en ti, te preguntarán: ¿Quién es Pablo? ¿Quién es él realmente? Se le nombra en las Escrituras, pero no se le menciona en ningún libro del primer siglo fuera de la Biblia. Bueno, ¿cómo podría una persona como Pablo pasar por todo lo que afirmó que hizo? Fue encarcelado en Roma... encarcelado en todos estos lugares por todo el Cercano Oriente, y sin embargo no hay ningún registro de su encarcelamiento...

ningún registro fuera de la Biblia! Si estuvo encarcelado, y lo tomamos literalmente, entonces el registro debería estar allí, porque estos registros se guardaban. Sin embargo, su nombre no se menciona en un solo libro del primer siglo fuera de la Biblia. Entonces, ¿quién es Pablo? ¡Eres tú!

Primero fue nombrado Saúl. Cuando esa amnesia se desvanece y luego regresa la memoria, ¡eres Dios!

Dios es un padre, y como padre, tiene un hijo, y su hijo es David de las Escrituras. Entonces, cuando regresa la memoria, reconoces a tu hijo, y no tienes que preguntarle, "¿De quién eres hijo, joven?" Ves, su primer nombre fue Saúl, de la misma tribu de Benjamín, un descendiente de Abraham, el mismo linaje e historia de Saúl, el rey en el Antiguo Testamento es el de Pablo en el Nuevo.

Lo nombran, pero ahora el nombre ha cambiado. Un cambio radical ocurrió en él de Saúl... de preguntar, porque Saúl significa "preguntar". [Saúl le pregunta a David, "¿De quién eres hijo?"] Entonces, si pongo a mi hija o a mi hijo delante de mí y les pregunto, "Díganme, ¿de quiénes son hijos? No puedo recordar". Bueno, ¿no estoy loco? ¿No estoy sufriendo de amnesia?

Así que Saúl miró al rostro del Unigénito Hijo... y se supone que es el rey, y no reconoce a su hijo. No puede, porque su nombre es Saúl. Ahora, su nombre se transfiere de Saúl a Pablo, y Pablo conoce al Hijo. "Y agradó a Dios revelar a Su Hijo en mí, y no consulté con carne y sangre". (Gálatas 1:16) Así que todos pasamos por el mismo patrón, y el patrón vendrá a ti, y de repente, cuando aparezca, déjame decirte, es como algo que sale de la nada.

Y no hay ninguna incertidumbre en cuanto a la relación entre ti... el Padre, y el Hijo... que es David. Y el Hijo te libera. Se te dice, "Seréis verdaderamente libres", (Juan 8:33) porque él prometió liberar al padre... al padre del que destruyó al enemigo de Israel. Y David destruyó al enemigo, al gigante filisteo, Goliat. Y habiéndolo destruido, el rey busca a su padre, y le pregunta, "¿De quién eres hijo, joven?", porque el rey no conocía a su propio hijo, por lo tanto, todavía está esperando... esperando... esperando. Cuando la mente del rey regresa, ya no es Saúl, su nombre es Pablo. Y entonces Pablo reconoce al Hijo. "Y agradó al Padre revelar a Su hijo en mí, y desde ese momento, no consulté con carne y sangre". (Gálatas 1:16) ¿A qué hombre en la faz de esta tierra iría, y le pediría que me explicara el significado de esta experiencia mía cuando David me llamó "Padre"?

Si fuera al psiquiatra o psicólogo más destacado... llámalo como quieras en este mundo, no lo entendería. ¿Qué sabrían ellos sobre este misterio del cristianismo cuando, para ellos, todo es sexo? Te dirán, simplemente estás perturbado sexualmente, o algo así, porque eso es todo lo que han puesto en ello, los conceptos freudianos de la vida... algún complejo sexual.

No tiene nada que ver con el sexo. Es la visión regresando, y de repente la memoria regresa, y no hay ninguna incertidumbre en cuanto a la relación entre ti, el Padre, y el Hijo que te llama "Padre". Todo lo que puedes hacer, entonces, es simplemente ir y contarlo, e intentar cambiar un poco las concepciones prefabricadas erróneas de las Escrituras. Porque todo el vasto mundo...

si eres cristiano, como yo nací y me crié... me enseñaron a creer que Jesús era el Hijo. ¡Mi madre nunca me enseñó que Jesús era el Padre! Cuando fui a la escuela, nunca me enseñaron que Jesucristo era Dios Padre. Sucedió, y cuando sucedió, lo supe, porque en las Escrituras, David lo llama, "mi señor". David lo llama, "mi Padre". "Si David lo llama, 'mi Padre', ¿cómo, entonces, podría él ser hijo de David?"

(Mateo 22:45) Así que aquí está la historia. Se desarrolla dentro de ti, y todo está contenido dentro de ti. Fue el propósito de Dios desde el principio darse a ti, como si no hubiera nadie más en el mundo... solo tú y Dios, y luego, eventualmente, solo Dios... ¡y Dios eres tú! Justo antes de subir, una amiga mía que tiene un maravilloso ojo interno... un ojo interno es el ojo que realmente ve hacia adentro en el mundo del pensamiento, hacia la Eternidad.

Y ese ojo está siempre expandiéndose dentro del seno de Dios. Entonces, un estado interno es aquel que da paso a una corriente fluyendo hacia adentro, como una esponja que da paso a una corriente fluyendo hacia adentro. Y ella dijo, "Llegué en visión a un lugar y quería pedir prestado algo de dinero. Era como una compañía de préstamos. Y fui a ver al dueño, que también era el Presidente de la Junta.

Fui a la puerta, y al pasar por la puerta, allí estabas tú detrás del escritorio. Todos los papeles sobre el escritorio, y tú eras el dueño y el Presidente de la Junta. Y casi me vuelvo histérica, porque sabía que cualquier cosa que te pidiera sería concedida. Eras Amor Infinito, y concedías cada solicitud que te hacían. Sin garantía... solo pedir. Y dije, 'Él es una víctima de su propio amor', para mí misma lo dije, no a ti.

Te miré, y supe que no dirías 'No' a mi solicitud, no importa cuán fabulosa fuera. También sabía que eras una víctima de tu propio amor. Cuando salí de donde te vi en el papel de Amor, me encontré con una mujer que estaba angustiada y abatida, y estaba al límite de su ingenio. Había intentado en todos los lugares del mundo obtener un préstamo, y fue rechazada.

Y aquí vino. Su último recurso era venir aquí, y sonreí para mis adentros porque sabía que iba a pasar por esa puerta y lo conseguiría, y luego desperté". Bueno, ese es el Dios-en-ti. Concede cada deseo que pides. Pero cuando pides, pide creyendo. Si pides creyendo, lo conseguirás. Como te dijimos anoche, cuando pides creyendo, no es más que la apropiación subjetiva de la esperanza objetiva.

¿Qué deseo como un hecho objetivo? Bueno, la apropiación subjetiva de la esperanza objetiva es la oración. ¡Y nunca te falla! Así que esta noche, cuando salgas, ve con la profunda convicción de que estás predestinado a ser glorificado, y sabe que la glorificación de la que hablan las Escrituras es el regalo de Dios de Sí mismo a ti. Él no te da a Su hijo como un compañero.

Te da a Su hijo dándose a Sí mismo a ti. Porque si tú eres Dios, y Dios es un padre, idebo ser el padre del hijo de Dios! Entonces, Dios me da a Su hijo como mi hijo, y de esa manera, sé que YO SOY ÉL. Así que me dicen, "A menos que creas que YO SOY ÉL, morirás en tus pecados". (Juan 8:24) Y lo sabrás, y ni siquiera tendrás razón para creerlo, porque tienes un "Yo sé" asegurado después de la experiencia.

┆ *Porque si tú eres Dios, y Dios es un padre, idebo ser el padre del hijo de Dios!*

Ahora, entremos en el Silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.